

## **El Duque del Infierno**

¿Qué clase de relato escribir? ¿Cómo redactarlo? He pensado que uno de terror sería interesante y divertido, pero no se me ocurre nada. Estoy en el último curso del instituto y el profesor de lengua me mandó un trabajo para final del trimestre pero no tengo una idea que pueda plasmar en papel. He mirado en periódicos y he visto noticias sobre un anciano que envenena a sus dos hijos, un robo a mano armada en un bar, casos de ladrones de órganos, incluso una noticia sobre un asesino en serie que esta actuando en esta ciudad matando a padres de niños entre cinco y quince años, pero nada sobrenatural con lo que pueda causar un impacto de originalidad. Como último recurso pensé en mi abuelo. Quizás él podría ayudarme.

Mi abuelo estaba leyendo el periódico local mientras sonreía con una satisfecha sonrisa.

-¿Qué tal abuelo? ¿Cómo va el mundo?

-Esta noticia me trae un montón de recuerdos- anunció pensativo mientras miraba la noticia sobre el asesino en serie-. Mira este artículo, Claudio. Con esta son seis personas que el asesino ha matado, es decir, ha acabado con tres matrimonios y los tres tenían hijos de corta edad. La escena del crimen era una carnicería donde aparecen esparcidos los miembros corporales de las víctimas. La policía cree que el arma homicida es un machete o alguna arma blanca de grandes dimensiones debido al estropicio que encuentran en las casas.

-Sí, lo se, lo he leído y para serte sincero temo por papá y mamá

-Bah, no te preocupes. Tus padres te quieren mucho y por eso no le pasaran nada.

-¿Y eso que tiene que ver?

-Pues que yo conozco al asesino pero no te contaré nada; seguro que me tomas por un viejo loco-anunció agachando la cabeza tímidamente.

-Oh, vamos abuelo-suplicué-.La historia parece interesante además, necesito alguna idea para escribir un relato de terror para el instituto.

-¿Un relato de terror?-preguntó entusiasmado-. Bueno, en ese caso te lo contaré, aunque probablemente no me creas.

*"Esta historia no se la he contado a nadie, ni siquiera a tus padres, pero ya estoy bastante viejo y supongo que alguien de la familia tendrá que saberlo.*

*Yo tenía unos cinco años cuando mi madre murió de una terrible enfermedad. Cuando cumplí los doce años mi padre también falleció en un accidente laboral. Por lo tanto, quedé huérfano y sin familia ya que no tenía hermanos, ni tíos, ni abuelos. Nadie podía cuidarme y lo más parecido a familia que tenía era un amigo de mi padre que se llamaba Joaquín. Pero este hombre no podía cuidarme así que me llevó a un orfanato. Estaba muy asustado ante la decisión de Joaquín, además, aunque no tuviera suficiente confianza con él, yo quería permanecer a su lado ya que no conocía a nadie más.*

*Joaquín me llevó a rastras al orfanato. La verdad es que estaba bastante desquiciado. La primera persona que vi a las puertas del orfanato fue la Señora Marian. Era una gruesa mujer de mirada dura y rostro imperturbable.*

*-No se preocupes Don Joaquín, nosotros lo cuidaremos como se merece- dijo sujetándome el brazo ante mis intentos de huida.*

*Don Joaquín cogió camino y entre tirones de pelo y jalones de camisa, Doña Marian me llevó por un pasillo que al final tenía una escalera y daba al primer piso del orfanato. Me conducía a un baño dándome fuertes tirones de oreja y golpes en la cabeza. Empecé a llorar y a temblar de miedo. El baño era repugnante y poseía un fuerte olor a excrementos.*

*Seguidamente me arrancó la ropa de cuajo, dejándome desnudo para meterme en la ducha.*

*A continuación, me echó unos polvos blancos en todo el cuerpo y después de restregarme con una áspera esponja, que me causó un ardiente dolor, cogió la manguera y con la mano comenzó a lavarme y a tocarme con su sucia mano. Me dispuse a huir dando un salto de la bañera, pero resbalé y caí al suelo, dándome un golpe en la cabeza que me hizo perder el sentido.*

*Cuando desperté yacía en la cama de una habitación carente de luz. Era la parte baja de una litera. La cabeza me dolía de sobre manera. Me la toqué y pude advertir varios chichones que me salieron de los golpes de la Señora Marian. No pude evitar emitir un gemido de dolor al tocármelos. En ese momento, me llevé un susto de muerte pues la sombra de una cabeza apareció desde la cama de arriba. Fijé la vista pero no pude diferenciar lo que era.*

*-Hola, me llamo Timoteo pero aquí me llaman Timo- dijo aquella sombra con una inocente voz que me hizo sentir un pequeño alivio-. Espera que bajo a tu cama.*

*Cuando Timo bajó y se sentó a mi lado pude verlo mejor y lo que divisé no me gustó en absoluto, pues su cuerpo estaba desnutrido y lo peor fue su huesuda cara llena de moratones e hinchazones.*

*¿Cómo te llamas?- me preguntó con su dulce voz*

*-Manuel.*

*-Pues ahora que dormimos en esta habitación somos hermanos- dijo dándome una pequeña figura de color verde que representaba un soldado de plástico con un bazooka-.*

*-Gracias ¿Cuántos años tienes?*

*-Estos- contestó levantando su pequeña mano mientras se miraba los cinco dedos con esa cara llena de golpes que transformaba su inocencia en dolor.*

*-¿Que te ha pasado en la cara?*

*-Nada. Me he peleado con unos niños- y dicho esto se fue a su cama y no me habló más en toda la noche.*

*Al día siguiente, todo fue nuevo para mí. Una de las cosas que pude notar es que no nos daban mucha comida y cuando lo hacían era sólo pan duro. También habían horas que las ocupaba recibiendo clases de ciencias con Doña Marian junto al resto de niños que estaban allí. Aproximadamente eran unos veinte en la clase. También recibíamos clase de lenguaje que nos la daba Don Damián.*

*Al principio, nunca hablaba con nadie y siempre estaba solo, pero luego me hice amigo de un grupo de tres chicos. Uno era Timo que ya lo conoces, luego estaba David que tenía ocho años y era el mas callado de todos. Finalmente estaba Julio que tenía catorce años y era el mas inteligente y fuerte de todos. Había adquirido mucha experiencia a lo largo de toda su vida en aquel lugar. Todos teníamos la necesidad de irnos de allí porque, como habrás intuido, los niños del orfanato fuimos maltratados duramente por la Señora Marian, Don Damián y los cuidadores del centro. Para colmo de males todos vivían en el orfanato. Habíamos intentado todo para escapar, pero siempre nos pillaban y recibíamos una increíble paliza. Una noche, Julio tuvo una idea para huir, aunque lo peor de todo fue lo que sucedió para descubrir esa idea. Estábamos Julio, David y yo en el segundo piso explorando el terreno. En dicho piso estaban todos los mayores durmiendo, a pesar de la quietud y los ronquidos, algo llamó nuestra atención. Comenzamos a oír como gemidos, o gritos, en una de las habitaciones. Nos acercamos y pegamos la oreja a la puerta y lo que oímos no nos gustó en absoluto. Podían escucharse ruidos de golpes, insultos y gemidos de dolor. Julio, con un acto de valor o locura abrió la puerta lo suficiente para que cupieran*

*nuestras tres cabezas. Lo que vimos fue algo que no entendíamos, algo que nuestra mentalidad infantil lo concebía como malvado. Allí estaba Don Damián y Doña Marian desnudos. Don Damián tenía su pene al descubierto y lo tenía muy firme.”*

El abuelo comenzó a balbucear y a ponerse muy nervioso.

-Oh, Jonathan fue lo mas horrible que he visto- sollozó mi pobre abuelo con los ojos llenos de lagrimas y muy tenso.

-Tranquilo abuelo. Todo ha pasado. Yo estoy aquí contigo. Toma, bebe un poco de agua.

-Está bien, está bien- dijo tranquilizándose después de beber del vaso de agua-. Seré breve por que esta historia me ha atormentado día tras día.

*“Allí también estaba el pequeño Timo, desnudo a cuatro patas sobre una mesa. Estaba siendo investido por el ano con el inmundo miembro de Damián, mientras Marian le daba duros golpes con una especie de fusta que tenia en la mano. Timo se mordía los labios y apretaba sus parpados para eludir el dolor. Encima le decían que como gritara lo matarían, pero a pesar de ello, le seguían pegando con esa fusta y Damián le daba puñetazos en la espalda mientras lo penetraba. Llegó a un punto en el que Timo no aguantó más y comenzó a llorar y a chillar. Recibió patadas de Marian en el estomago, dejándolo más doblado; puñetazos en la cabeza de Damián... Un montón de golpes, que ni el pequeño Timo ni cualquier otro niño de cinco años se merece. Entonces recordé las palabras de Marian al llegar al orfanato, me dieron ganas de vomitar.*

*Damián empezó a gritar como de éxtasis y en ese momento, Marian sacó un enorme cuchillo y le rajó el cuello a Timo que pereció en el acto.*

*Nos quedamos blancos y enfermos. Corrimos llorando a nuestros cuartos. Nadie habló con nadie. Estábamos bloqueados por lo que había pasado y por supuesto ninguno de nosotros no durmió aquella noche. Ni la noche siguiente. Ni la otra.*

*Pasaron unos días hasta que Julio expuso el plan que te comente antes. Nos llevó hasta el sótano del orfanato.*

*-¿Qué hacemos aquí? Como nos vean nos mataran- enunció David asustado*

*-Solo hay una forma de salir de aquí y es con esto- sentenció dejando caer sobre la mesa un libro que había cogido de una de las estanterías en aquel sótano. Su nombre era "El Libro negro de Eibon"*

*-¿Y qué piensas hacer con esto?- le pregunté acusadoramente, dándole a entender que era una locura.*

*-Mirad chicos, no tenemos otra salida. Prefiero morir de cualquier forma a permanecer un segundo más aquí. En este libro hay una invocación -señaló la página.*

*-"Invocando a Romwe, el Duque del Infierno"- leí*

*-Este conjuro dice que si lo hacemos en luna llena se aparecerá y nos concederá un deseo. El problema es que hace falta gente con experiencia y nosotros no tenemos, pero Damián y Marian si la tienen, los he visto en clase con estos libros.*

*-¿Y qué piensas hacer para que nos hagan la invocación? Nos matarían*

*-No les obligaremos a que la hagan.*

*Julio tenía razón no nos quedaba más remedio, así que nos agarramos a un clavo ardiendo. Esperamos una noche más para que la luna llena estuviera en su apogeo y entonces pusimos en práctica el plan.*

*Fuimos a la habitación de Damián y Marian. Pudimos intuir que estarían durmiendo ya que no se oía ruido y efectivamente, así fue. Entonces fue mi turno. Entré lenta y sigilosamente, cogí tres cuchillos que había a la vista y un trozo de cuerda fina. Salí lentamente y les di dos cuchillos y la cuerda a los chicos, luego se fueron al sótano. Volví a entrar, me hice un corte, un gran corte en cada mano y dejé un rastro de sangre desde la cama hasta la puerta. Luego me rajé los brazos y, a pesar del dolor que sentía, marqué con sangre el camino hacia el sótano. Allí estaban los muchachos. Nuestro plan, gracias al cielo, dio resultado. Damián y Marian se dirigían, entre comentarios que mostraban su estupefacción, al sótano. Estaba preparada la cuerda de forma que cuando pasaran se tropezaran y cayeran. Nosotros estábamos escondidos. Cuando oímos sus cuerpos caer al suelo salimos y nos abalanzamos sobre ellos con los cuchillos. Les hicimos muchos cortes y les dimos una paliza, nos desfogamos de todo lo que nos habían hecho.*

*-¿Por qué no les matamos aquí mismo y vengamos a Timo?- ideé.*

*-No, No podríamos salir, sigamos con lo establecido- ordenó Julio.*

*Le puse el cuchillo en el cuello a Marian. David y Julio en el estomago y el cuello de Damián respectivamente y les obligamos a invocar a Rowne, El Duque del Infierno.*

*-No lo haremos, necesitamos realizar unos preparativos, dibujar pentagramas, invitar a mas gente, hacer una orgía- expuso Damián con el cuchillo que le estaba rasgando ligeramente el cuello.*

*Nos miramos entre todos y con nuestra ignorancia de poco mundo y con tanta palabra extraña que desconocíamos, no le creímos, así que les obligamos a la fuerza. Seguimos dándoles patadas y haciéndoles rasguños hasta que permanecieron en el suelo al borde de la muerte. Finalmente accedieron pronunciando las palabras del libro. Las frases del*

*conjuro fueron muy extrañas y raras pero pronto vimos los resultados. Un humo apareció de súbito en el ambiente y poco a poco, dicho humo, cobro forma aberrantemente corpórea. Era un demonio de color rojo tirando a púrpura con unos ojos llameantes y con una dentadura brutal que emitía unas babas blancuzcas. Su cuerpo desnudo y músculo se acercó a Damián.*

*-¿Cómo osas llamarme de esta forma? ¡A mi! ¡A Rowne, Duque del Infierno!- gritó con una bramante y sobrenatural voz para luego arrancarle la cara con sus manos dejando al descubierto su sanguinolenta calavera que aun emitía balbuceos de terror.*

*Pensamos en huir pero estábamos tan asustados que nos quedamos petrificados.*

*-Os lo dije, os lo dije- nos incriminó Marian- Nos matara a todos.*

*-Has traído unos niños en lugar de mis succulentos regalos. Pagarás por esto Marian- sentenció el demonio convirtiéndose en humo e introduciéndose rápidamente por la fosas nasales de Julio.*

*Nuestro amigo cayó al suelo y comenzó a convulsionarse. Mientras que Marian no paraba de gritar desde el suelo “No, no, La Maldición del Duque”. Luego Marian escapó arrastrándose. De repente, Julio emitió unos berridos que fueron transformándose en gruñidos. Era como si una bestia del averno estuviera dentro de su cuerpo. ¡Era no! Una bestia del averno estaba dentro de su cuerpo por que cuando mas se le deformaba la voz, mas se le deformaba su cuerpo. Su cabeza se hinchó entre temblores, a la vez que su cuerpo se desgarraba dando paso a un cuerpo rojizo. Su cabeza de niño se convirtió en la de un demonio infernal y los ojos estaban más llenos de llamas y de cólera que nunca. Sus brazos empezaron a despedazarse dando lugar a unos enormes machetes sangrientos. Aquel monstruo, que físicamente no era Julio, dijo con una voz sobrenatural:”Vamos”. Y comenzó*

*a correr por el pasillo gruñendo. Le seguimos, y por el camino nos encontramos a Marian arrastrándose.*

*-¡Timo, Timo!- grito mientras despedazaba con sus brazos mortales a la mujer y dejándonos a nosotros de piedra-. ¡Vamos!*

*Le seguimos y subimos al primer piso. Entramos en todas la habitaciones y nuestro aparente amigo fue descarnando, destripando, despezando... a todo aquel adulto maltratador que se le encontraba en el camino. No paraba de bramar el nombre:" ¡Timo, Timo!*

*Luego salimos y Julio corrió hacia el bosque y lo perdimos de vista. Jamás volvimos a verlo".*

La historia de mi abuelo me dejó alucinado, incluso pasando los días, no lograba recuperar mi normalidad.

Las pruebas de que su historia era real comenzaron a aparecer. Los vecinos de las victimas decían que les había parecido ver, por las ventanas de sus casas, una bestia con grandes espadas o algo parecido en sus manos. Y en la noche de los asesinatos de las parejas, que según las noticias maltrataban a sus hijos, aparecieron varias personas que decían haber sido despertadas por una voz demoníaca que decía algo así como:"Timo, Timo".

Por supuesto redacte la historia en el concurso, pero no la gané por que decían que era muy violenta y que usaba temas escabrosos que no debía ni pronunciar. Pero me sentí bien al realizarla, por mi y por mi abuelo y por que fue un canto a la libertad, una venganza personal mía y suya frente a los maltratadores de niños. Sinceramente me sentí LIBRE.

Fin

